

DE JESÚS, CON CARIÑO



YO

te

sano



DISTRIBUIDORES

México

Conéctate A.C.
Apdo. Postal I-719
Monterrey, NL
E-mail: conectate@conectateac.com
Internet: www.conectateac.com
Tel: (01-800) 714 47 90 (nº gratuito) /
+52 (81) 81 23 06 05

Chile

Casilla de Correos 14.702
Correo 21, Sucursal Moneda
Santiago
E-mail: ventas@auroramedia.cl
Internet: www.auroramedia.cl
Tel: +56 (9) 94 69 70 45

España

EsFuturo
Apdo. 51.244
28080 Madrid
E-mail: info.aurora@esfuturo.com
Tel: 91 797 62 82 / 658 64 09 48
Fax: 91 797 41 08

Resto de Europa

Activated Europe
Bramingham Pk. Bus. Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
E-mail: orders@activatedeurope.com
Internet: www.activatedeurope.com
Tel: +44 (0) 845 838 13 84

Estados Unidos

Activated Ministries
PO Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
E-mail: sales@actmin.org
Internet: www.activatedonline.com
Tel: (1-877) 862 32 28 (nº gratuito)
En Puerto Rico:
aurorapuertorico@gmail.com

Selección de textos y revisión: María Fontaine

Traducción: Gabriel García Valdivieso y
Felipe Mathews

Diseño: Yoko Matsuoka

Título original: *From Jesus with Love—My
Healing Touch*

ISBN de la edición original: 978-3-03730-***

ISBN de la versión en castellano: 978-3-03730-***

© Aurora Production AG, Suiza, 2010

Impreso en ***

es.auroraproduction.com

DE JESÚS, CON CARIÑO

YO TE
SANO

INDICE

CAPÍTULO 1: PRINCIPIOS	6*
CAPÍTULO 2: EL MEJOR DE LOS MÉDICOS	14
CAPÍTULO 3: MI PERSPECTIVA	18*
CAPÍTULO 4: ESE ALGO INTANGIBLE LLAMADO FE	24
CAPÍTULO 5: PON DE TU PARTE	28
CAPÍTULO 6: MIS COLABORADORES	39
CAPÍTULO 7: CASOS DIFÍCILES	43
CAPÍTULO 8: EL LADO BUENO	49
EPÍLOGO	54
VERSÍCULOS SOBRE LA ORACIÓN	55
VERSÍCULOS SOBRE LA CURACIÓN	58
RECETA PARA CURARSE Y OBTENER MILAGROS	60
LA CURACIÓN ESTÁ A TU ALCANCE	63
ORACIÓN PARA RECUPERAR LA SALUD	66

PRINCIPIOS



Te amo, sí, a ti

El amor que abrigo por ti es imperecedero, inextinguible. Llega hasta la estrella más alejada y hasta las profundidades del mar. Mi amor por ti es permanente. Es para ahora y es eterno. Es un amor vivo, efervescente. Deseo que lo conozcas plenamente para que tu fe florezca y tengas el convencimiento de que puedo y deseo satisfacer todas tus necesidades. Morí por ti y ahora vivo por ti. ¡Haré cualquier cosa por ti!

Anheo consolarte, darte alivio y derramar sobre ti Mi bálsamo sanador, para disipar tus preocupaciones, temores y frustraciones, y para enjugar todas tus lágrimas. Te ofrezco Mi amor en este momento. Con él llenaré tu corazón hasta rebosar. Solo tienes que pedírmelo. En cualquier lugar, en cualquier momento del día o de la noche, estaré a tu lado para manifestarte Mi amor de algún modo. Cuando sientas confusión, te daré paz. Cuando tengas miedo, te reconfortaré. Cuando te asalten las dudas, te infundiré fe. Cuando te agobie el estrés, te calmaré. Cuando sientas que andas a la deriva y que no tienes a nadie, te haré compañía. Cuando todo parezca oscuro y tormentoso, seré tu antorcha. A veces me manifestaré a ti con actos muy sencillos; otras, con hechos más contundentes; pero siempre estaré contigo, dispuesto a bañarte con amor, deseoso de hacerlo. Nunca te defraudaré,

De Jesús, con cariño—Yo te sano



te lo prometo.

ASISTENCIA LAS 24 HORAS

No quiero que veas esta enfermedad como una prueba de la que Yo me desentiendo, en la que te abandono a tu suerte. En realidad nunca ha sido así, y de ninguna manera quiero que lo sea ahora.

Se me parte el corazón al verte sufrir, no solo a causa del dolor físico, sino también por las consiguientes batallas mentales y espirituales, la sensación de impotencia y de desesperación. Créeme, nunca permitiré que a ti, que me amas, te ocurra algo que de algún modo no

redunde en tu bien. Aférrate a esa promesa.

Sé que sufres, y eso me conmueve. Estoy aquí mismo, a tu lado. En realidad, aún más cerca: te envuelvo, cubro todos los puntos dolorosos y te proporciono alivio como solamente Yo sé hacerlo. No te dejaré ni por un instante.

En los momentos de dolor, te daré un respiro. En los momentos de angustia, seré tu consolador. Cuando te asalten las dudas, avivaré tu fe. En tu hora más oscura, seré la luz que te guíe. En tu tormento, seré tu refugio. Cuando sientas un vacío por dentro, lo seré todo para ti.



Eficacia curativa de la oración

El cuerpo humano es vulnerable a las enfermedades y dolencias. Está constituido así. Hay ciertas precauciones que puedes tomar para conservarte saludable y algunos remedios de los que puedes valerte para facilitar el proceso natural de curación; pero nada de eso es una panacea para todos los males, nada consigue resultados permanentes, y a veces esas cosas simplemente no bastan. A menudo necesitas algo más: ayuda espiritual. Yo estoy en condiciones de brindarte esa ayuda con liberalidad, y tú puedes acceder a ella por medio de la oración. Las oraciones que haces por tu curación activan Mi poder espiritual, que entonces interviene para restablecer tu cuerpo.

La electricidad es invisible, pero se sabe que existe porque se ven sus efectos. Se acciona el interruptor y se enciende la luz, o el aparato se pone a cumplir la función para la que fue diseñado, lo cual te facilita la vida. La oración es así de práctica, solo que infinitamente más eficaz. Es el medio para conseguir que el poder del Cielo actúe en el plano terrenal. Además, puede obrar toda clase de portentos, entre ellos, sanar tu cuerpo cuando lo necesites.

Pero así como la electricidad no te rinde ningún beneficio si no la explotas, todo ese poder celestial no te sana si no echas mano de él. Acciona el interruptor, conéctate conmigo. Mis ilimitados recursos están a tu disposición.

SOY CAPAZ DE SANAR CUALQUIER COSA

A Mis primeros seguidores les dije: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra», y: «Todo lo que pidieréis en Mi nombre, lo haré»¹ Esas promesas han convencido a millones de personas de que soy capaz de responder las oraciones. Todo ese poder está a la espera de que lo aproveches y lo actives por medio de tus plegarias. No hay límite alguno a lo que soy capaz de hacer.

Puedo sanar cualquier cosa. Hasta puedo devolver la vida y la salud a una persona que ha fallecido. Hace dos mil años, cuando recorrí los polvorientos caminos de Palestina, resucité a algunos, y Mi poder no ha mermado desde entonces. Si pude hacer eso, sin duda puedo librarte de cualquier cosa que te aqueje.

Puedo obrar lo imposible, y me deleito en tratar casos difíciles. Soy capaz de hacer cualquier cosa que me pidas, siempre y cuando tengas fe. Eso es algo que te quiero demostrar. Puedo devolverle las fuerzas y la salud a tu debilitado cuerpo. Puedo infundir perfecta paz y reposo a tu mente turbada. Puedo poner alegría y luz en tu apesadumbrado corazón.

Mi poder para sanar es más eficaz que ninguna medicina o tratamiento. Por eso, acude a Mí, y derramaré sobre ti Mi bálsamo restaurador conforme a tu petición y tu fe. Da por hecho que obraré milagros.

1. Mateo 28:18; Juan 14:13





Nuestro contrato

¿Cómo se obtiene curación? De la misma forma que se obtiene cualquier otra cosa de Mí. Basta con que me la pidas, que creas en Mis promesas, que cumplas con la parte que te corresponde y que confíes en que te contestaré con la opción que considere mejor para ti.

Mi Palabra¹ es como un contrato entre tú y Yo, en el que te hago muchas promesas concretas. Entre otras cosas, me comprometo a sanarte en respuesta a tus oraciones. Como sucede con cualquier contrato, hay ciertos términos que ambas partes deben cumplir. Sin embargo,

si estudias este contrato, creo que concordarás conmigo en que te lo facilitaré lo más posible. Lo único que pido es que cumplas algunas condiciones elementales, entre ellas admitir humildemente tu necesidad, pedirme ayuda y tener el corazón limpio delante de Mí y de los demás.

En nuestro contrato también me reservé el derecho de obrar según lo que más te convenga a ti y a los demás, aunque eso implique que tal vez no responda a tus oraciones exactamente como me pides o en el momento en que

De Jesús, con cariño—Yo te sano



quisieras. Normalmente das por hecho que lo que tú quieres es lo mejor, pero en realidad solamente Yo sé lo que más te va a beneficiar. Aunque por lo general esperas resultados inmediatos, en muchos casos Yo deseo lograr primero otras cosas para que el resultado global sea aún más extraordinario. Por eso, cuando me pidas que te sane, acuérdate de decir: «Haz lo que te parezca mejor». Si el momento y las

condiciones son propicios, te curaré. Pero si no te respondo enseguida, no dudes ni te desesperes. Estoy en compás de espera para poder darte lo mejor.

Una vez que hayas hecho lo que Yo espero de ti, recuérdame Mis promesas² y exígeme que las cumpla. Ten por seguro que siempre respetaré nuestro contrato. ¡Soy fiel a Mi palabra!

1. La Palabra de Dios es la Biblia y otros escritos de inspiración divina. También puede comprender mensajes de Dios recibidos en profecía.

2. En la página 57 encontrarás una lista de promesas de curación que aparecen en la Biblia.



Efecto multiplicado

La oración es sumamente eficaz. Más eficaz aún es pedir a otras personas que recen contigo. Por eso dije a Mis primeros discípulos: «Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la Tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por Mi Padre que está en los Cielos»¹.

El apóstol Santiago también instruyó a los primeros cristianos diciéndoles: «¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo»². Un *anciano de la iglesia* puede ser cualquiera que crea en Mi poder para sanar. Viene bien orar en compañía de otros creyentes. El solo hecho de oír sus plegarias te infunde fe. Claro que si los que oran se encuentran en lugares distintos pero igual lo hacen con un mismo propósito y una misma fe, Yo considero que han orado juntos.

Si las circunstancias te impiden pedir a alguien que rece contigo, igual escucharé y responderé a tu oración. El aceite para ungir a los enfermos simboliza Mi bálsamo curativo, que me pides que derrame sobre ti. El aceite en sí —que puede ser un simple aceite de cocina— no sana. Pero al recibir la unción demuestras tu fe en Mi poder.

En definitiva: Pide a otras personas que recen por ti, si puedes, y manifiesta tu fe por cualquier medio que te sea posible; pero ten presente que Yo no estoy supeditado a ceremonias. Haz lo que puedas, y «la oración de fe salvará al enfermo».

1. Mateo 18:19

2. Santiago 5:14,15

EL MEJOR DE LOS MÉDICOS



YO TAMBIÉN SUFRÍ

Las enfermedades no son un tema que me resulte desconocido. Sé lo que es estar enfermo —la aflicción, el dolor, el sufrimiento— porque cuando estuve en la Tierra y asumí forma de hombre viví todas las cosas que experimenta un ser humano, entre ellas enfermedades y lesiones. Por ser el Hijo de Dios, tenía poder para obrar grandes milagros: sané a multitudes y hasta resucité a algunos muertos. Cada vez que me enfermaba podría haberme curado a Mí mismo con igual facilidad. Sin embargo, no lo hice, pues necesitaba conocer en carne propia todas las pruebas y tentaciones que sufren las personas¹. Lo que padecí en la Tierra me sirvió para comprender con corazón humano y divino las enormes necesidades que tienen, a fin de poder atenderlas.

También sufrí indisposiciones por las mismas razones que tú: para que valorara la buena salud con que contaba normalmente; para que aprendiera paciencia; para que me tomara más tiempo a solas con Mi Padre en quietud y silencio, a fin de orar y reflexionar; y para que lo amara aún más cada vez que Él me curaba.

Sé lo que es convivir con el dolor y sentir que no tienes a nadie. Pasé por todo eso por amor a ti, para que tú nunca tuvieras que sufrir a solas. Y es que no estás a solas. Yo permanezco a tu lado para amarte, consolarte y, cuando llegue el momento indicado, sanarte.

1. Hebreos 4:15

La curación es un regalo

Para salvarte y llegar al Cielo no hace falta que te esfuerces por alcanzar la perfección; para curarte tampoco. De la misma manera que para salvarte tienes que entender que nadie más que Yo podía comprar tu salvación, Yo no podré intervenir y obrar el milagro de sanarte hasta que te convanzas de que para ello me necesitas. «Por gracia sois salvos por medio de la fe»¹, y por gracia te sanas por medio de la fe.

La curación es un regalo, pero en cierto sentido también un premio. Es el premio de la fe. La medida de fe que se requiere depende de la persona y de la situación. A algunos —por ejemplo, a quienes no tienen una estrecha relación conmigo— les facilito las condiciones lo más posible: solo les exijo que crean y pidan. A veces hasta los sano en respuesta a las oraciones y la fe de otras personas. En cambio, a quienes me conocen y saben cómo deseo que se conduzcan les exijo más: les pido que manifiesten su fe actuando conforme a lo que saben.

No trates de ganarte a pulso la curación ni te inquietes pensando que no te la mereces. Nadie se la merece. Por eso he dispuesto que sea un regalo. Admite humildemente que necesitas sanación, cree que Yo te la estoy ofreciendo, acéptala y dame las gracias.

1. Efesios 2:8

De Jesús, con cariño—Yo te sano

SUFRÍ POR TU CURACIÓN

Morí por ti para que pudieras tener vida eterna; pero antes de Mi crucifixión también sufrí crueles azotes a manos de hombres impíos para que se cumpliese la Escritura: «Por Sus llagas fuimos nosotros curados»¹.

Para lograr tu salvación no era necesario que Yo pasara por todo aquello —las golpizas, los azotes, el escarnio—; me bastaba con morir en la cruz. Sin embargo, estuve dispuesto a someterme a todo aquel sufrimiento y aquella humillación porque pensé en tu dolor y sufrimiento. Me compadecí de ti, y no quise que tuvieras que pasar por un solo momento de enfermedad o sufrimiento si podía evitártelo. Ansiaba darte una salida, y lo hice. Entregué Mi cuerpo por el bien del tuyo. Por eso ahora puedo ofrecerte el don de la curación además del de la salvación.

El don de la curación es tan importante y tan universalmente necesario que lo integré a la única ceremonia que pedí a Mis discípulos que observaran: la que se conoce como eucaristía. En la comunión, el pan simboliza Mi cuerpo, que fue partido por tu curación. Cada vez que tomas el pan de la comunión haces memoria de Mi sacrificio e invocas para ti la promesa que lleva implícita.

Acude a Mí cuando tengas alguna enfermedad o indisposición. Recibe Mi sanidad y restablécete, pues la curación es una de las manifestaciones del amor que siento por ti.

1. Isaías 53:5

MI PERSPECTIVA



La visión de conjunto

Yo veo el plan a largo plazo. Tengo una visión de conjunto y pongo la mirada en la eternidad. El hombre natural, en cambio, solo se fija en el momento, sobre todo cuando se ve atormentado por dolores y dificultades. Yo quiero que te proyectes más allá del presente, de la esfera del hombre natural, y penetres en la dimensión del espíritu, que es donde obro Yo.

El hombre natural equipara enfermedad con contratiempo; pero para ti y para Mí es una oportunidad de disfrutar de una relación más estrecha de la que tendríamos en otras circunstancias. Para el hombre natural la enfermedad tiene que ser un castigo de un Dios airado al que no ha logrado complacer; para nosotros, en cambio, constituye una oportunidad más de que Yo te demuestre y tú percibas

el amor inquebrantable que siento por ti. Para el hombre natural es una pesada carga; para nosotros será ligera, pues la soportaremos juntos. Para él, un problema de éstos es poco menos que el fin del mundo, de su mundo; para nosotros es la vía de acceso a un mundo mejor, el mundo espiritual, donde tu espíritu tiene ocasión de crecer y progresar.

Por medio de las enfermedades y otras dificultades preparo tu espíritu para el futuro; no solo tu futuro en esta vida, sino tu futuro eterno. En el esquema general, tu sufrimiento actual no es comparable con los beneficios eternos que obtendrás. Cuando llegues aquí y se te revele el espectro completo de la vida y la realidad, te alegrarás de todas las experiencias que tuviste.

De Jesús, con cariño—Yo te sano

«¿POR QUÉ A MÍ?»

Mucha gente cuestiona por qué dejo que unos sufran enfermedades más graves que otros, o con más frecuencia. ¿Será porque considero que algunos se lo *merecen* más que otros? En tal caso, ¿por qué hay personas *buenas* que padecen más dolencias de las que debieran tocarles? ¿No es un poco injusto? Y cuando es la propia persona la que se siente martirizada, la pregunta pasa a ser: «¿Por qué a mí?» Todos esos son interrogantes válidos. Ha aquí una respuesta resumida:

Yo obro con criterios distintos en la vida de cada uno porque cada persona es distinta. La fe de cada uno es diferente, así como su relación conmigo y lo que tiene que aprender en un momento dado. También tengo un designio especial para ti. Es un buen designio y es para tu bien, aunque no siempre te lo parezca. No te lo impongo —no me empeño en controlarte ni en demostrar quién es el que manda—, sino que trato de conducirte en cierta dirección. Lo hago por amor, para ayudarte. Aun
De Jesús, con cariño—Yo te sano



así, adquirir prudencia, amor, compasión, comprensión, humildad, altruismo y otras cualidades es a veces un proceso difícil y doloroso, sobre todo cuando hago que una enfermedad actúe de catalizador.

No obstante, en algunos casos una enfermedad no forma parte de Mi designio ni es culpa tuya. Es obra más bien del enemigo de tu alma, el Diablo, que pretende hundirte. Está dispuesto a cualquier cosa para interponerse entre tú y Yo, hacerte difícil llevar una vida sana y en general echar por tierra tu felicidad. Uno de los medios predilectos de que se vale son precisamente las enfermedades.

Sea cual sea la causa, cuando permito que te enfermes o sufras una lesión, puedo hacer que redunde en beneficio tuyo de algún modo. Confía en esa promesa y descubrirás que lo bueno siempre supera con creces lo malo.



«¿Será un castigo de Dios?»

A veces la gente se acarrea enfermedades o lesiones por su propia necesidad o descuido, o por transgredir leyes naturales o principios espirituales. En ese caso los males resultantes son una suerte de castigo. Aun así, se trata de un castigo con un propósito: que la persona escarmiente sufriendo las consecuencias de sus malas decisiones.

Por otra parte, con frecuencia las enfermedades no son un castigo, sino Mi modo de obrar un bien mayor en tu vida.

El Diablo —también llamado «el acusador» en la Biblia—, siempre está presto a señalarte los motivos por los que no mereces disfrutar de buena salud, ni de Mi toque sanador, ni de ninguna otra bendición Mía. Trata de convencerte de que es justo que sufras por tus errores y

falencias. Así opera la justicia del Diablo, pero no la Mía.

Aunque la enfermedad sea culpa tuya, aunque haya algo que Yo quiera enseñarte por medio de esa experiencia, en el que momento en que acudas a Mí, me pidas perdón y te propongas llevar una vida más sana y tomar decisiones más prudentes, siempre te daré esperanzas y paz y te garantizaré Mi bendición. Esa es la promesa que te hago. Aférrate a ella, y no te dejes descorazonar por el Diablo. Pregúntame lo que no sabes, cuéntame lo que te inquieta, recuéstate en Mis brazos, y te quitaré suavemente todo vestigio de autocondenación. Haré que todo resulte bien. Lo único que tienes que hacer es volverte a Mí.





Regulación espiritual

Muchas veces los trastornos de salud que padeces me sirven para hacerte una *regulación espiritual*. Considera los siguientes beneficios:

- ☞ Te obligan a aminorar la marcha. No te dejan seguir como de costumbre, es decir, sin apenas tiempo para prestarme atención en muchos casos.
 - ☞ Una vez que has bajado la velocidad y cuento con tu atención, estás en condiciones de hacer un examen de conciencia para determinar cómo va tu vida. Reflexionas sobre tus valores y lo que juzgas prioritario.
 - ☞ Ganas en humildad, pues recuerdas lo débil que eres. También requiere humildad de tu parte pedir ayuda y oración a los demás.
 - ☞ Te vuelves más sensible a Mi Espíritu y te abres más a lo que quiero enseñarte a través de la experiencia.
 - ☞ Aprecias más la buena salud de la que gozas normalmente y sientes mayor compasión de las personas débiles.
 - ☞ Resuelves superar los malos hábitos que pueden haber contribuido a que te enfermaras.
 - ☞ Cuando estás débil afloran las mejores cualidades de los que te aman y te cuidan. Así se estrechan los vínculos de cariño con tu familia y amigos.
 - ☞ Todos rezan más, lo cual siempre es beneficioso.
- Como ves, son muchísimas las ventajas, y esas ni siquiera son todas.

De Jesús, con cariño—Yo te sano

ESE ALGO INTANGIBLE
LLAMADO FE





LA FUENTE DE LA FE

Si te dejas llevar por tus sentimientos cuando estás mal de salud, te hundes. Si te descuidas, pronto tu espíritu termina igual de mal que tu cuerpo. Y atenerse a la *realidad*—la situación tal como se ve en el plano físico— puede tener también un efecto devastador en ti. Lo único capaz de mantener tu espíritu a flote es la fe, y la única fuente de fe en Mí es Mi Palabra.

La fe viene de estudiar Mi Palabra. No basta con leerla de pasada, sino que debes reflexionar sobre lo que significa y cómo se aplica a tu caso. Así nace la fe. Y para que llegue a ser una fe firme y madura, es preciso ejercitarla, someterla a exigencias y fortalecerla. Eso es algo que puedes y debes hacer aplicando lo que dice Mi Palabra.

La fe es mucho más que el simple acto de creer. Se puede creer en algo teóricamente, pero de nada sirve si no se es consecuente con ello. Sabrás sin asomo de duda que Mis promesas son veraces cuando las pongas a prueba y veas que las cumplo. El llevar la Palabra a la práctica contribuirá a darle a tu vida un cimiento sólido, que te hará mucha falta cuando sea puesta a prueba tu fe¹.

La fe no aparece como por arte de magia. Es preciso esforzarse para adquirirla. Lee la Palabra, memorízala, escúchala, habla de ella y, sobre todo, vívela.

1. Santiago 1:22–25

¿Simples deseos o fe?

Muchas personas rezan para curarse de una cosa u otra y luego se decepcionan cuando no respondo. ¿Por qué no respondo? En muchos casos se debe a que en realidad no contaban con que lo hiciera. Sus oraciones no eran más que deseos imprecisos, pensamientos anhelantes. Pero un deseo no es lo mismo que una oración. El deseo carece de ese elemento esencial que es la fe y que se manifiesta por medio de una actitud expectante.

Tener fe para curarse no solo significa *creer* que puedo hacerlo y que ese es Mi designio, sino *contar* con que lo haré. Dado que esperas resultados, oras de forma muy firme y concreta, recordándome promesas de Mi Palabra que afirman que *puedo* y *deseo* sanarte y que en efecto lo *haré*. Por último, puedes darlo por hecho y agradecerme el milagro aun antes de verlo.

El principal inhibidor de Mi poder es tu grado de fe, el cual es posible medir por tu expectación, por la certeza que tengas de que responderé a tus oraciones. Me complace mucho que me presentes tus peticiones confiadamente. No solo demuestra que eres consciente de que te hace falta Mi ayuda, sino también que confías en que puedo obrar por ti y que efectivamente lo haré. Yo premio las oraciones llenas de fe, porque ponen de manifiesto que dejas tu curación en Mis manos y que crees que en efecto obraré un milagro por ti.





¡La fe da la victoria!

¡La fe te garantiza la victoria! La fe en Mí, en Mi Palabra, en Mis promesas —a pesar de cómo te sientas, de las circunstancias, de lo que te diga tu organismo, de los obstáculos, contrariedades, desilusiones o cualquier otra cosa—, es el factor determinante.

Si te empapas de Mis promesas y te centras en el poder Mío que las respalda, te daré la fe que necesitas. Y a medida que la ejercites, notarás que vivo y actúo en ti de formas que nunca imaginaste siquiera. La fe activa instantáneamente Mi poder milagroso.

Puede parecerte muy exigente de Mi parte pedirte que manifiestes fe y estés siempre optimista aun cuando te

encuentras muy mal de salud. Pero tómatelo paso a paso. Puede que solo aciertes a elevar una débil alabanza, hacer una breve oración sincera o simplemente invocar Mi nombre. Pero con eso basta. Eso es llevar tu fe a la práctica y es lo que cuenta.

La fe da la victoria, pero no de una vez por todas. No cabe duda de que a futuro librarás más batallas —todos lo hacen hasta el día de su muerte—; sin embargo, no hay dificultad, obstáculo o enfermedad que la fe no pueda superar. No pierdas el sueño, entonces, cuestionando si tendrás fe para hacer frente a la próxima prueba. Límitate a abordar ésta con fe. Tómalas de una en una. La fe se impondrá en cada ocasión.

PON DE TU PARTE

Más vale prevenir

Aunque tengo poder para sanarte, normalmente prefiero ayudarte a conservar la salud. Más vale prevenir que curar.

Cuando gozas de buena salud, es fácil que pienses que siempre será así y que te descuides un poco con las pautas que sabes que debes cumplir, como dormir bien, seguir una dieta sana, beber abundante agua, hacer ejercicio y evitar el estrés. En circunstancias especiales, si es necesario, puedo invalidar las leyes naturales que actúan en tu organismo y determinan tu salud; sin embargo, no puedo hacerlo indefinidamente.

Si no cuidas tu salud física —o paralelamente, si no te ocupas de tu salud espiritual pasando ratos conmigo—, a veces me sirvo de las enfermedades para hacerte volver a la senda angosta de Mi voluntad. No lo hago a modo de castigo, sino por tu propio bien.

Una de las claves para gozar de buena salud, que muchas personas desatienden, es orar por Mi protección y bendición. En respuesta a tus oraciones puedo protegerte de microbios y otros agentes externos que suponen una amenaza para tu salud. Sin embargo, al igual que «la fe sin obras está muerta»¹, no basta con orar para tener buena salud. Para que Yo haga Mi parte, tú debes hacer la tuya. Presta atención a tu cuerpo y escucha Mi voz. Si haces lo que puedes, Yo haré lo demás.

1. Santiago 2:26

COINCIDENCIA DE VOLUNTADES

A veces lo único que se requiere para curarse de algún mal es una sola y sencilla oración. Oras, Yo respondo, y se acabó el asunto. En otros casos, sin embargo, ni las oraciones fervientes y reiterativas obtienen los resultados deseados. ¿Por qué? Con frecuencia se debe a que tu voluntad —lo que tú quieres que suceda— no está en sintonía con la Mía, con lo que Yo considero mejor para ti en tu situación. Es preciso que nuestras voluntades coincidan. En realidad solo hay dos caminos para lograr eso: los denominaré plan A y plan B.

En el plan B, Yo cedo para que Mi voluntad se ajuste a la tuya. Existe esa posibilidad, y lo he hecho en ocasiones. No obstante, si insistes en el plan B, puedes llevarte una decepción y desanimarte. En primer lugar, no podrás orar con plena fe si sabes o sospechas que tus objetivos se oponen a los Míos. Pero lo peor es que si Yo me avengo a tu plan, el resultado no será el ideal. Como les sucedió a los israelitas que insistieron en hacer las cosas a su modo en el desierto, tal vez obtengas lo que pides, pero termines también con flaqueza en tu alma¹.

En el plan A, tú cedas a lo que Yo disponga y dices: «No se haga mi voluntad, sino la Tuya». Eso requiere fe verdadera, sobre todo si ignoras cuál es Mi voluntad. En todo caso, con este plan puedes tener la seguridad de que obtendrás lo mejor; ninguna otra alternativa te dará esa certeza. Yo te recomiendo sin lugar a dudas el plan A.

1. Salmo 106:15





COLABORA CONMIGO

Para obtener los mejores resultados cuando oras por tu curación, no te limites a dejarme un *mensaje de voz* indicándome qué es lo que quieres que haga. Mantente en línea, y te diré qué puedes hacer tú para acelerar la respuesta y conseguir que sea más completa. Puedo darte consejos específicos para tu situación¹.

Por ejemplo, tal vez quiera que ruegues por una curación milagrosa, porque sé que la enfermedad no tiene por qué seguir su curso natural. O quizás hay algo que debes hacer primero, por ejemplo fortalecer tu fe leyendo Mi Palabra, o enmendar tu relación conmigo o con los demás, o pedir a otras personas que oren contigo. Puede que esté esperando a que te despiertes espiritualmente y «pelees la buena batalla

de la fe»² invocando Mis promesas. O quizás hay algo que debes hacer físicamente, digamos modificar tu dieta o descansar más. O tal vez me propongo hacerte entender algo que no está relacionado con la enfermedad en sí, pero ésta es el único medio que tengo de captar tu atención. Puede haber muchas cosas que quiero decirte, y que es probable que no descubras si no me consultas.

La mitad de la solución consiste en acudir a Mí, escuchar Mis consejos y seguirlos. Así, cualquiera que sea el rumbo que tome tu enfermedad, sabrás que has hecho lo que te correspondía; y te resultará mucho más fácil confiar en que Yo haré lo demás. La certeza de que has recibido directamente de Mí consejos acerca de tu



enfermedad te dará también más fe para hacer lo que sea preciso para superarla.

Nadie puede consolarte e infundirte ánimo mejor que Yo. Una de las fórmulas más rápidas, sencillas y certeras de obtener ese consuelo es pedirme que te hable al corazón. Cuando sintonizas conmigo, puedo dirigirte palabras de amor, consuelo y aliento, valiosos tesoros del espíritu que no podrías obtener de ningún otro modo.

Aun cuando te sientas muy débil para hablarme, puedes oír Mi voz en tu interior. Siempre puedes levantar tu corazón hacia Mí y dejar que Mis palabras te consuelen. Basta con que dirijas tu antena espiritual

hacia Mí. Pídemelo que te hable, y lo haré. Luego descansa en Mis brazos, escucha en tu corazón Mis susurros, y déjame sacarte en espíritu de este mundo de dolor y transportarte a lugares celestiales donde gozarás de Mi compañía. Es algo que puedes hacer en cualquier sitio, en cualquier momento.

Si no tienes la costumbre de escucharme, tal vez te tome un poco de práctica. Simplemente ten fe y haz el esfuerzo, y te ayudaré a distinguir entre tus propios pensamientos y Mi voz, a fin de que captes todo lo que tengo para ti. Pregunta, escucha, cree y recibirás.

1. Para aprender a escuchar a Jesús y recibir consejos personales de Él, lee *Escucha palabras del Cielo*, de Aurora Production.

2. 1 Timoteo 6:12

EL PORQUÉ DE LA ALABANZA

Pensar positivamente crea un ambiente positivo a tu alrededor. Esa ley rige tanto en el plano natural como en el espiritual. Cuando adoptas una actitud optimista y hablas y actúas positivamente, estás de mejor ánimo y en general todo resulta mejor. El hecho de alabarme acelera ese ciclo positivo. No solo te ayuda a pensar en lo bueno, sino que te traslada del plano físico, con todas sus limitaciones, a la dimensión espiritual, donde todo es posible.

Cuando se combate una enfermedad grave es fácil caer en la depresión y hasta en la desesperación. Pero si te empeñas en alabarme, si te pones a hacerlo aun sin tener ganas, pronto te vendrán las ganas. La alabanza te recordará que todo está en Mis manos y que haré que todo redunde en tu beneficio.

La alabanza refuerza la conexión que existe entre nosotros. Me permite hablarte con mayor claridad, lo que a su vez te ayuda a ver las cosas objetivamente. La alabanza te coloca en Mi sintonía. Abre un canal espiritual por medio del cual puedo prodigarte Mis bendiciones.

También te recuerda que solo Yo soy capaz de resolver tus problemas. Con tus alabanzas me demuestras que cifras tus esperanzas en Mí, que abandonas tus propios esfuerzos y confías en que Mi poder obrará el milagro.

La alabanza me complace y me mueve a actuar en tu favor; pero además te motiva y te infunde ánimos a ti. Te lleva a ver más allá de tu petición y de tus actuales circunstancias y concentrarte más bien en el resultado. Eso es clave para que tus oraciones sean respondidas.

De Jesús, con cariño—Yo te sano



La alabanza hace que Mi Espíritu y los frutos de Mi Espíritu¹ se manifiesten mucho más en tu vida.

Cuando abordas una enfermedad —o para el caso, cualquier dificultad— con una actitud positiva y lo expresas alabándome, evidencias fe en Mí. Esa combinación de fe y alabanza te da una dosis extra de gracia y resistencia para sobrellevar la prueba. En el caso de una enfermedad, esos pasos de fe te hacen avanzar por el camino de la sanación. Alábame —aunque no puedas hacer otra cosa que hablarme en murmullos o sin siquiera mover los labios—, y Mi consuelo y Mi amor te tocarán íntimamente. Cuando

me alabas, tu espíritu se rodea de poder sobrenatural. Y si sigues alabándome, te alivio el dolor y te doy descanso.

Concéntrate en lo bueno, por muy mala que se vea la situación. Alábame por lo que he hecho por ti en otras circunstancias. Alábame por la buena salud de la que gozas normalmente. Alábame por el hecho de que no tienes nada más grave. Alábame por todo lo bueno que te imaginas que sacaré de esto. Una vez que te acostumbres a alabarme verás cuántos motivos hay para hacerlo. Los días que pases en cama se convertirán en días triunfales gracias a la alabanza.

1. Gálatas 5:22,23

De Jesús, con cariño—Yo te sano



CONSERVAR LA SALUD RECOBRADA

Nunca permito que te enfermes sin motivo. Por ende, cuando te sobreviene una dolencia, una de tus primeras reacciones debe ser preguntarme por qué. Para curarte —y más aún para conservar luego la salud— es fundamental que hagas lo posible por corregir la causa de la enfermedad.

Así como toda enfermedad tiene su razón de ser, con toda enfermedad se persiguen ciertos beneficios. Estos pueden ser físicos —inmunidad a enfermedades que se contraen una sola vez, la superación de un hábito poco saludable— o de naturaleza espiritual. Muchas veces los beneficios espirituales son aún mayores que los físicos si oras y escuchas lo que te quiero decir al respecto. Tal vez me propongo enseñarte a orar con más frecuencia, pasar más ratos conmigo, leer más Mi Palabra, o cambiar uno o varios hábitos espirituales. Pero si te limitas a sufrir la dolencia sin preguntarme qué la causó y por qué, te pierdes todo lo positivo que te podría aportar y te expones a una recaída o una reaparición de la enfermedad a fin de que tengas ocasión de aprender lo que no aprendiste.

Por esta y por otras razones dispuse la convalecencia que sigue a la mayoría de las enfermedades: para que tengas tiempo de orar sobre lo que quiero enseñarte y te comprometas a efectuar los cambios que hagan falta antes de volver a tus actividades diarias y tus viejos hábitos. No dejes pasar la oportunidad.

La postura de fe

Me encanta que acudas a Mí con una promesa concreta —«Pedid y se os dará»¹, por ejemplo— y me exijas que la cumpla. Me complace aún más cuando, habiendo hecho eso, manifiestas confianza en que haré lo que prometí, pese a que no lo realice en ese mismo momento. A veces opto por fortalecer tu fe absteniéndome de responder enseguida a tus oraciones o interviniendo de una forma que no esperabas. Me agrada que confíes en Mi criterio y tengas la certeza de que a la larga no te defraudaré, por muy dura o larga que sea la espera.

¿Has leído en la Biblia lo que hicieron Sadrac, Mesac y Abednego? Se vieron en la disyuntiva de elegir entre postrarse ante una estatua por orden del rey Nabucodonosor, o seguir fieles a Dios y ser quemados vivos. Respondieron al rey: «Nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo»². Estuvieron dispuestos a morir confiando. Asumieron una postura de fe. Yo los premié por ello: por una parte los ayudé a salir del horno sin que se les quemara un solo cabello; por otra, estuve con ellos en el fuego mismo. El rey atestiguó haber visto a cuatro personas en el fuego en lugar de tres, y dijo que la cuarta era «semejante a hijo de los dioses»³.

Aférrate a Mis promesas. Estaré también a tu lado.

1. Mateo 7:7

2. Daniel 3:17

3. Daniel 3:25



Hacer balance

Antes de decir: «He hecho lo que estaba dentro de mis posibilidades. Ahora voy a confiar en Dios y exigirle que cumpla Sus promesas, y persistiré en esa postura el tiempo que sea necesario, hasta que me sane», asegúrate de que en efecto has hecho todo lo que podías, que lo que impide que te sane en respuesta a tus oraciones está realmente fuera de tu control y que no ha habido negligencia u omisión de tu parte. Plantéate preguntas como las siguientes:

- ↻ ¿He rezado para averiguar qué me quiere enseñar Jesús por medio de esta dolencia y qué espera de mí antes de responder a mi oración y curarme?
- ↻ ¿Me ha dado garantías Jesús de que Su voluntad está en armonía con la mía, de que mi deseo de curarme íntegra y rápidamente se ajusta a Su plan para mí? Y en su defecto, ¿tengo como mínimo disposición a encomendarle mi vida, confiando en que todo está en Sus manos y Él sabe cuál es el desenlace más conveniente para mí, aunque no coincida con mis expectativas?

- 
- ☞ ¿He examinado mi corazón y he hecho un *aseo espiritual*, pidiendo a Jesús que me libre de todo pecado no confesado, llámese resentimiento, orgullo, manía de criticar, celos o cualquier otro escollo espiritual que pudiera impedirme recibir Su plena bendición?
 - ☞ ¿He fortalecido mi fe en la curación leyendo la Palabra, meditando en ella y aplicándola?
 - ☞ ¿He memorizado al menos una promesa de curación de Dios? ¿Creo de verdad que Él es capaz de hacer lo que asegura?
 - ☞ ¿He rezado con fe y convicción? ¿Le he hecho peticiones concretas?
 - ☞ ¿He pedido a otros que oren por mí?

Si no has hecho todo eso, lo más probable es que haya más que puedes hacer, que te falte algo, que tengas algo pendiente. Ahora bien, si lo has hecho todo, puedes asumir una postura de fe y confiar en que te sanaré a Mi modo y cuando lo considere oportuno.

MIS COLABORADORES

A decorative graphic on the right side of the page. It features a white, stylized swirl that resembles a ribbon or a splash. Inside the swirl, there is a glass containing a green liquid, possibly a beverage or a chemical solution. The background of the page is a light green and yellow pattern with a subtle floral or leaf motif.



«CONFORME A TU FE...»

En cierto sentido, toda curación requiere fe. Independientemente del tratamiento por el que optes y a quién decidas recurrir, te hará falta fe: fe en los médicos, fe en los remedios, fe exclusivamente en Mí, o fe en que Yo obraré por medio de los médicos y las medicinas para llevar a cabo la curación que precisas. ¿En qué tienes tú fe? «Conforme a tu fe te sea hecho»¹.

Puedo extender Mi mano desde el Cielo y sanarte en un instante sin intervención de nadie. Si tienes la convicción de que lo haré y esa es Mi voluntad en tu situación,

se hará. Cabe también la posibilidad de que deposites tu fe en otras personas, en sus conocimientos, su pericia y sus remedios; pero poner tu fe en seres humanos falibles acarrea riesgos. Es mucho más recomendable orar para que los médicos y las medicinas sean instrumentos de los que Yo me valga para sanarte.

Tienes varias opciones. Puedes confiar en que Yo te curaré sin la ayuda de ningún médico. Puedes consultar a un médico para averiguar qué te aqueja y así poder orar con mayor eficacia. O puedes confiar en que Yo

1. Mateo 9:29



llevaré adelante el proceso curativo obrando a través de los doctores. Tú decides. En todo caso, Yo puedo ayudarte a tomar la mejor decisión. Acude a Mí y pídemme que te oriente.

En un asunto de envergadura como es una grave enfermedad, rara vez bastará con una sola oración para dar con la solución idónea. Es posible que tengas una idea clara de por dónde quieres comenzar, tanto si te inclinas por confiar en que Yo te curaré por

medios naturales o sobrenaturales como si optas por buscar asistencia médica. Pero debes seguir acudiendo a Mí para que te oriente y te confirme cada paso que vayas a dar, sobre todo antes de tomar decisiones trascendentales. Los médicos tienen sus opiniones; y tú, tus preferencias; no obstante, el que sabe lo que más conviene soy Yo. Además, estoy siempre dispuesto a socorrerte «conforme a tu fe».

Un equipo imbatible

Si te induje a buscar asistencia médica, también puedo conducirte a médicos competentes y de buen criterio. Pídemelo.

La capacidad de los médicos es limitada; pero Yo puedo intervenir para ayudarlos. Si oras por ellos, puedo agudizar su ingenio, incrementar sus conocimientos, recordarles cosas que hayan olvidado y dotarlos de una pericia que trascienda sus conocimientos y su experiencia.

Si bien puedo valerme de cualquier persona, me resulta más fácil obrar por medio de quienes tienen fe e inquietudes espirituales, creen en la oración, son conscientes de sus propias limitaciones y por consiguiente están más abiertos a recibir guía y asistencia divinas. Pídemme que te conduzca a doctores que posean esas cualidades. Tendrás más fe en que podemos trabajar en equipo si sabes que están en contacto conmigo o que por lo menos acceden a que ores por ellos.

Deberías orar antes y después de cada consulta y tratamiento. Ora que los médicos sean sensibles a Mi Espíritu. Reza para que Yo les indique a ellos y a ti qué preguntas formular, y para que el diagnóstico que emitan refleje Mi sabiduría. Ora sobre las distintas alternativas que se te presentan, y para que ellos te ayuden a optar por la más conveniente. En respuesta a tus oraciones, acrecentaré los conocimientos y la habilidad de los médicos que te tratan y sus auxiliares, de manera que te den el mejor tratamiento posible. Te mereces lo mejor, porque te amo.

CASOS DIFÍCILES





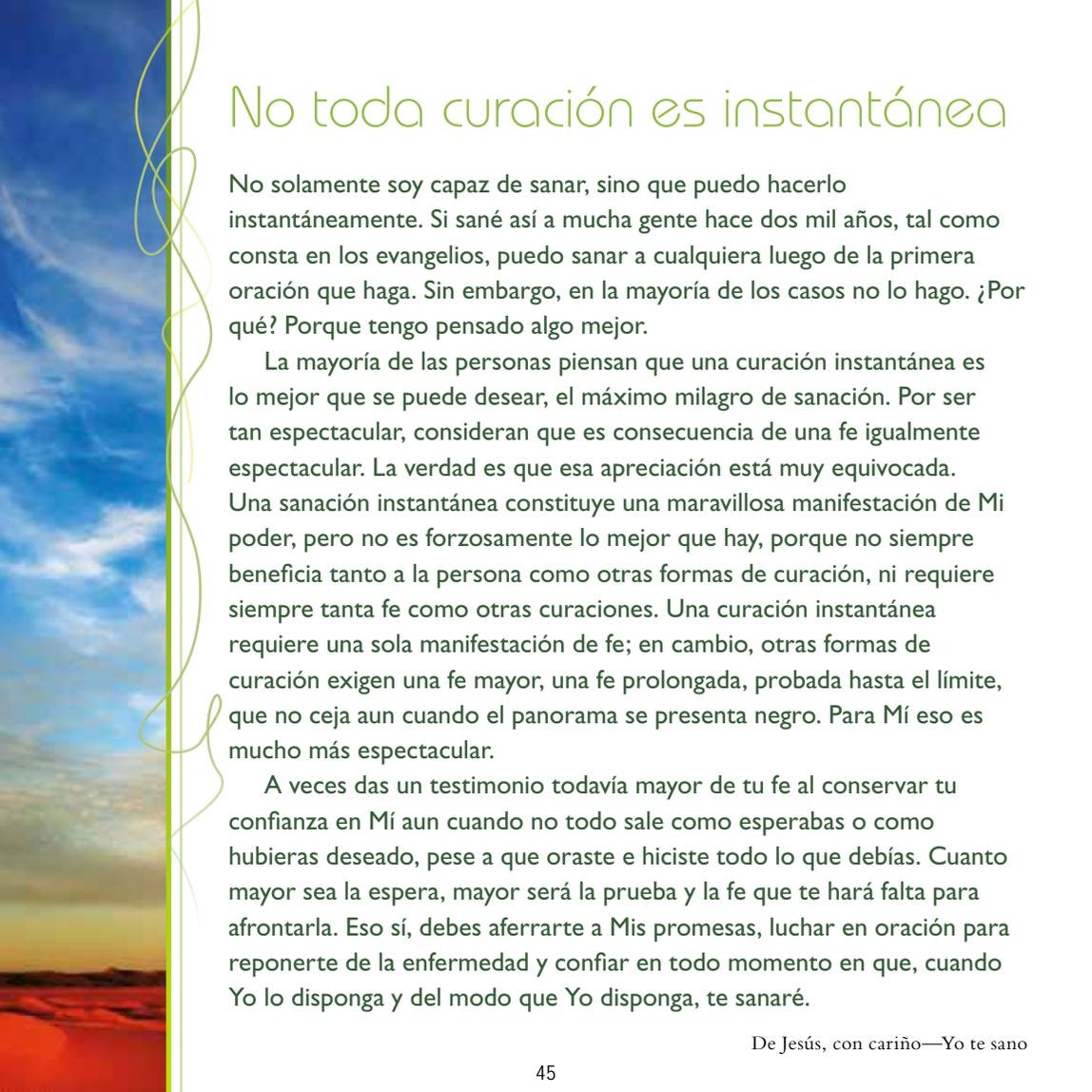
¿Y si...?

¿Y si oras, pero no obtienes respuesta?
¿Y si te sanas momentáneamente, pero luego recaes? ¿A qué se debe? Si no te respondo tal como esperabas o en el momento que tú querías, ¿es eso una injusticia o un error Mío? No. Todo lo que Yo hago es con amor. Yo no me equivoco. ¿Significa entonces que tú has fallado, que me has desagradado o que te falta fe? No necesariamente.

Hay ciertas condiciones que debes cumplir si quieres contar con que Yo te cure. Orar es indudablemente una de ellas. Pero eso no quiere decir que con rezar una sola vez baste. Es posible que tengas que persistir en oración, y no

cesar de confiar y esperar. Por diversos motivos hay oraciones que me toma más tiempo responder; algunas nunca llegaré a responderlas como tú me pides. Al confiarme el desenlace en vez de insistir en que te sane como a ti te gustaría, al encomendarme tu vida sin reservas, demuestras tener gran fe.

Ten la certeza de que si no te curo es por una razón. Deja, pues, tu vida en Mis fuertes y tiernas manos. Así tendrás la seguridad de que todo lo que pase es porque Yo lo he dispuesto, pues sé que a la larga eso es lo mejor, conforme al perfecto plan que tengo trazado para ti.



No toda curación es instantánea

No solamente soy capaz de sanar, sino que puedo hacerlo instantáneamente. Si sané así a mucha gente hace dos mil años, tal como consta en los evangelios, puedo sanar a cualquiera luego de la primera oración que haga. Sin embargo, en la mayoría de los casos no lo hago. ¿Por qué? Porque tengo pensado algo mejor.

La mayoría de las personas piensan que una curación instantánea es lo mejor que se puede desear, el máximo milagro de sanación. Por ser tan espectacular, consideran que es consecuencia de una fe igualmente espectacular. La verdad es que esa apreciación está muy equivocada. Una sanación instantánea constituye una maravillosa manifestación de Mi poder, pero no es forzosamente lo mejor que hay, porque no siempre beneficia tanto a la persona como otras formas de curación, ni requiere siempre tanta fe como otras curaciones. Una curación instantánea requiere una sola manifestación de fe; en cambio, otras formas de curación exigen una fe mayor, una fe prolongada, probada hasta el límite, que no cesa aun cuando el panorama se presenta negro. Para Mí eso es mucho más espectacular.

A veces das un testimonio todavía mayor de tu fe al conservar tu confianza en Mí aun cuando no todo sale como esperabas o como hubieras deseado, pese a que oraste e hiciste todo lo que debías. Cuanto mayor sea la espera, mayor será la prueba y la fe que te hará falta para afrontarla. Eso sí, debes aferrarte a Mis promesas, luchar en oración para reponerte de la enfermedad y confiar en todo momento en que, cuando Yo lo disponga y del modo que Yo disponga, te sanaré.

De Jesús, con cariño—Yo te sano

EL AMOR TE AGUARDA

Cuando la oscuridad se hace tan densa que parece borrar Mi presencia, recuerda que Yo permanezco a tu lado. En los momentos más negros y de mayor desesperación, no me aparto de ti.

Al final de este largo y oscuro pasadizo se halla la puerta de acceso a la vida, el amor y la felicidad eternos, más maravillosos de lo que jamás hubieras podido soñar. La vida en la Tierra es apenas un pálido reflejo de la que te aguarda en el más allá; no es sino una neblina, un breve preámbulo de la realidad que pronto conocerás en Mi reino celestial.

Si bien ya falta menos para que recibas tu galardón y ya llega el momento fascinante y prodigioso en que me verás cara a cara, a veces el camino se te hace cuesta arriba. Tu mente es de este mundo y se apega a las cosas de este mundo; tu espíritu, en cambio, anhela liberarse del cascarón terrenal que lo retiene. Si supieras con qué ilusión aguardo el momento en que te estrecharé en Mis brazos, ese mismo sentimiento invadiría todo tu ser.

Pronto te despojarás de la vestidura de tu cuerpo actual. Te desprenderás de él como quien se quita un atuendo usado, y entrarás en una esfera libre de enfermedades, dolores y angustias. Estoy a la espera del momento perfecto. Hasta entonces, confía en Mí. Ten la certeza de que no permitiré que sufras ni una pizca más de lo que sé que puedes soportar y que no te probaré ni un instante más de lo que sé que puedes resistir. Vamos, toma Mi mano. Te guiaré por este oscuro túnel que conduce a la luz.



LUCHAR HASTA EL FINAL

Si sufres un trastorno de salud grave y prolongado que amenaza con quitarte la vida, no te apresures a decir «Todo es en balde. Probablemente me moriré». No te rindas. Conserva el optimismo y confía en Mí a pesar de los pesares, así Mi voluntad sea ayudarte a superar la adversidad o llamarte al Cielo. ¡Esa es la clase de fe que más me agrada! No hay cosa que me enorgullezca más que tu resistencia a perder la fe, tu negativa a rendirte, tu empeño en «pelear la buena batallas de la fe»¹, confiando en Mí y alabándome a pesar de todo. Quizá sea esa la lucha a la que te estoy convocando en este momento. Quizá quiero que seas un ejemplo de fe, confianza, valor, aguante y alegría a pesar de tenerlo todo en contra.

Debes luchar por tu curación, orar

con perseverancia y no rendirte cuando las victorias no vengan por la vía fácil. Al mismo tiempo, es menester que dejes tu vida en Mis manos. Debes armarte de paciencia y persistencia para afrontar la prueba hasta el final, y no cejar en tu lucha espiritual hasta que se haya cumplido Mi propósito, haya concluido tu testimonio, o las condiciones sean propicias para que Yo te ayude a salir triunfante, como sea que eso acontezca.

En los momentos en que la situación se torne insoportable, aférrate a Mí y a Mis promesas. Échate en Mis brazos cuando no tengas fuerzas para dar un paso más. Acepta Mi consuelo cuando no lo halles en ninguna otra parte. Concédeme la oportunidad de amarte a lo largo de la noche para que puedas darle la

De Jesús, con cariño—Yo te sano



bienvenida al amanecer con esperanza, dicha, gratitud y fe en que Yo te ayudaré a lidiar a lo largo de otra jornada.

Con tal de que persistas en la lucha saldrás triunfante, ya sea que consigas hoy una victoria total y definitiva, o que tengas que librar esta batalla hasta el día de tu muerte. El apóstol Pablo no dijo al fin de sus días: «He ganado toda batalla. He derrotado a todo enemigo», sino que dijo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe»². Si tú puedes afirmar lo mismo cuando llegues al Cielo, me oirás decirte: «Bien, buen siervo y fiel. ¡Entra en el gozo de tu Señor!»³ Esas

palabras deberían ser acicate suficiente para inspirarte a luchar. Así pues, pelea bien, y no desistas hasta que termine la batalla, sea cual sea el combate al que te llame, breve o largo, temporal o terminal.

Si considero oportuno librarte mañana, alábame por eso. Si considero preferible pedirte que mañana vuelvas a librar esta batalla, alábame igualmente. Si resuelvo que debes pelear esta batalla hasta el final de tu vida, dame las gracias de todos modos y empéñate en luchar. La prueba de tu fe tiene gran valor para Mí. Tal vez te consideres muy débil espiritualmente, mas lo que Yo veo en ti es lo contrario, ¡y me encanta!

1. 1 Timoteo 6:12

2. 2 Timoteo 4:7

3. Mateo 25:21

EL LADO BUENO

UN COLLAR DE PERLAS

¿Por qué dice Mi Palabra que muchas son las aflicciones o las desgracias del justo?¹ ¿No tendría mucho más sentido que Yo premiara a la gente de bien con buena salud en lugar de dejar que se enferme? Es que Yo veo las cosas desde otra óptica. Tú piensas más en el presente y equiparas las dificultades con castigos. Yo, en cambio, tengo la mirada puesta en los beneficios a largo plazo.

Piensa en una perla y entenderás lo que quiero decir. La perla no aparece de un momento a otro en la ostra. Es el resultado de un proceso doloroso. Todo comienza cuando un granito de arena u otro elemento irritante se introduce en el cuerpo del molusco, y éste reacciona al estorbo cubriendo la partícula extraña con nácar, la misma sustancia que forra las paredes interiores de la concha. Esta reacción hace que el *intruso* aumente de tamaño y se torne aún más molesto, por lo que la ostra repite el proceso una y otra vez hasta que con el tiempo se forma una perla. Así, de lo que no era más que un fastidioso granito de arena, nace un objeto de valor.

Las enfermedades activan un proceso en el que se forman las mejores virtudes: paciencia, compasión, humildad, dulzura, bondad, empatía y tantas otras. Si dejas que Yo cumpla Mi designio, cada dolencia produce una perla de hermoso lustre. Al cabo de toda una vida puedes llegar a tener un montón. Yo entonces las ensarto para hacer un collar, que te entrego en premio por todo lo que has aguantado. Lúcelo con orgullo.

1. Salmo 34:19





Acércate

Quiero valerme de esta enfermedad para estrechar tu relación conmigo. Simplemente descansa en Mis brazos y cobra aliento leyendo Mi Palabra. Quiero que vivamos momento muy dulces, en que acudas a Mí como busca un niño la ayuda de su padre. Quiero que te empapes de Mi amor, que me dejes consolarte y atenderte hasta que te repongas del todo.

Una afección puede ser una prenda de Mi amor por ti, para llevarte al punto en que no puedas hacer otra cosa que recostarte en Mis brazos, inmóvil, incapaz de hablar o de orar siquiera. En esas circunstancias no tienes más remedio que relajarte mientras Yo te conforto y

te tranquilizo. Aunque cuesta entender la lógica detrás del dolor y las molestias, me sirvo de todo ello para acercarte a Mí más que nunca, y así poder musitarte palabras de amor y revelarte secretos. Quiero que se establezca una comunicación muy fluida entre los dos, que perviva mucho después que te recuperes de esta enfermedad. Quiero infundirte el deseo de conocerme mejor y el afán de escuchar Mi voz más claramente.

Ven a Mí, pues. Te sostendré, te reconfortaré y te hablaré al alma. Ven y descansa un rato conmigo. Así podré darte la gracia, las fuerzas y la sanación que necesitas.



En tu debilidad está Mi fortaleza

Me apena verte sufrir, y lloro cuando tú lloras. No obstante, cuando estás débil, Yo permanezco fuerte.

Quiero rejuvenecerte, transmitirte Mi energía, Mi poder, Mi curación. Quiero que sepas que Mi gracia y Mi fortaleza siempre te bastarán. Mis brazos siempre estarán prestos a sostenerte cuando te canses y a levantarte cuando te caigas. Mi desvelo y protección te rodearán. Nunca permitiré que el dolor rebase los límites de lo que tú y Yo podemos sobrellevar juntos.

Tu impotencia es la oportunidad ideal para que Yo actúe. Sin embargo, Mi fortaleza no se puede perfeccionar en tu debilidad si te regodeas en tu decaimiento y te dejas vencer por el desánimo. No

podré hacerme fuerte en tu debilidad a menos que aceptes lo que estoy haciendo y digas: «Sí, Jesús. Tú ganas. Yo soy débil. Sin ti no puedo hacerlo. Socórreme».

Clama a Mí, y te responderé. Satisfaré tu necesidad con Mi abundante provisión de fuerzas y buena salud. Con tal de que invoques Mi poder y me dejes luchar por ti, tendrás las fuerzas que te hagan falta. Siempre que me pidas auxilio contarás con Mi ayuda. ¡Agradéceme tus trastornos y malestares, alábame por ellos! Gloríate en ellos, para que Mi poder repose sobre ti, y en tu debilidad Mis fuerzas se conviertan en las tuyas.

EPÍLOGO

Si nunca has experimentado el profundo amor que expresan estos mensajes de Jesús, tal vez sea porque todavía no has recibido los regalos que Él hace a quienes lo aceptan como Salvador. En efecto, Él nos ofrece a todos amor y vida eternos, y está esperando humildemente a que lo invites a participar de tu vida. Dice: «Yo estoy a la puerta [de tu corazón] y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él»¹. Acéptalo ahora mismo haciendo sinceramente la siguiente oración:

Jesús, gracias por regalarme vida eterna por medio de Tu sacrificio en la cruz. Te ruego que me perdones todas mis faltas y ofensas. Lava mi alma de todo eso y haz de mí una mejor persona. Necesito que Tu amor me llene y me sacie interiormente. Anhele la vida de felicidad que me ofreces, tanto aquí, en este mundo, como en el Cielo cuando pase a mejor vida. Te abro la puerta de mi corazón y te pido que entres en mí. Gracias por escuchar y responder mi oración, y por ayudarme a comunicar Tu amor e influir para bien en los demás. Amén.

1. Apocalipsis 3:20



VERSÍCULOS SOBRE LA ORACIÓN

ALABA Y DA GRACIAS AL SEÑOR ANTES DE PRESENTARLE TUS PETICIONES.

Lleguemos ante Su presencia con alabanza¹.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias².

PIDE CLARAMENTE LO QUE NECESITES.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá³.

Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis⁴.

REZA EN EL NOMBRE DE JESÚS.

Si algo pidieréis en Mi nombre, Yo lo haré⁵.

Todo cuanto pidieréis al Padre en Mi nombre, os lo dará⁶.

ORAR SIGNIFICA TAMBIÉN ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS.

Si te llamare, dirás: «Habla, Señor, porque Tu siervo oye»⁷.

Como heraldo del Señor vino un viento recio, tan violento que partió las montañas e hizo añicos las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Al viento lo siguió un terremoto, pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. Tras el terremoto vino un

De Jesús, con cariño—Yo te sano

fuego, pero el Señor tampoco estaba en el fuego. Y después del fuego vino un suave murmullo⁸.

ORA CON FE.

Plenamente convencido de que [Dios] era también poderoso para hacer todo lo que había prometido⁹.

Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan¹⁰.

-
1. Salmo 95:2
 2. Filipenses 4:6
 3. Mateo 7:7,8
 4. Mateo 21:22
 5. Juan 14:14
 6. Juan 16:23

De Jesús, con cariño—Yo te sano⁵

OBEEDECE A DIOS Y HAZ SU VOLUNTAD.

Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho¹¹.

Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él, porque guardamos Sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él¹².

7. 1 Samuel 3:9
8. 1 Reyes 19:11,12
9. Romanos 4:21
10. Hebreos 11:6
11. Juan 15:7
12. 1 Juan 3:22

ACEPTA LOS DESIGNIOS DE DIOS Y PROCURA QUE TU ORACIÓN SEA ACORDE CON SU VOLUNTAD.

Enséñame a hacer Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud¹³.

Esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye¹⁴.

REZA CON HUMILDAD.

No elevamos nuestros ruegos ante Ti confiados en nuestras justicias, sino en Tus muchas misericordias¹⁵.

Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes¹⁶.

13. Salmo 143:10

14. 1 Juan 5:14

15. Daniel 9:18

CUANDO ORES, RECUÉRDALE A DIOS SUS PROMESAS.

Dijo Jacob: «Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, el Señor, que me dijiste: “Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y Yo te haré bien”; menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con Tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos. Librame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos. Y Tú has dicho: “Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud”»¹⁷.

16. Santiago 4:6

17. Génesis 32:9-12

VERSÍCULOS SOBRE LA CURACIÓN

DIOS PUEDE SANARNOS.

Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias¹.

«Yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas», dice el Señor².

A vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en Sus alas traerá salud³.

DIOS DESEA SANARNOS.

No aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres⁴.

1. Salmo 103:3

2. Jeremías 30:17

3. Malaquías 4:2

4. Lamentaciones 3:33

De Jesús, con cariño—Yo te sano

Levantad por tanto las manos caídas, afirmad las rodillas paralizadas y caminad por sendas llanas; que vuestros pies no dejen el buen camino, y si algo hay en vosotros débil o cojo, que sane y se fortalezca.⁵

PARA DIOS NO HAY ENFERMEDAD INCURABLE.

He aquí que Yo soy el Señor, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para Mí?⁶

Si puedes creer, al que cree todo le es posible⁷.

5. Hebreos 12:12,13

6. Jeremías 32:27

7. Marcos 9:23

LA SANACIÓN FORMABA PARTE DE LA MISIÓN TERRENAL DE JESÚS.

Recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y parálíticos; y los sanó⁸.

Le siguió mucha gente, y sanaba a todos⁹.

EL PODER SANADOR DE JESÚS SIGUE ACTIVO HOY EN DÍA.

Estas señales seguirán a los que creen: En [el] nombre [de Jesús] echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán¹⁰.

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos¹¹.

8. Mateo 4:23,24

9. Mateo 12:15

10. Marcos 16:17,18

11. Hebreos 13:8

RECETA PARA CURARSE Y OBTENER MILAGROS

1. EMPIEZA CON UN CORAZÓN LIMPIO. LOS PECADOS NO CONFESADOS DAÑAN LA FE.

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia¹.

Si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios².

2. PREPÁRATE MEMORIZANDO PROMESAS. DESCUBRE LA AUTORIDAD QUE TIENE LA PALABRA DE DIOS, Y LA FE VENDRÁ POR SÍ SOLA.

1. Proverbios 28:13

2. 1 Juan 3:21

3. Romanos 10:17

4. Josué 23:14

De Jesús, con cariño—Yo te sano

La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios³.

No ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que el Señor vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas⁴.

El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán⁵.

3. SÉ CONCRETO.

Mandadme acerca de la obra de Mis manos⁶.

Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido⁷.

5. Mateo 24:35

6. Isaías 45:11

7. Juan 16:24

4. CUENTA CON QUE DIOS TE CONTESTARÁ. CONVÉNCETE DE QUE TIENES DERECHO A INVOCAR SUS PROMESAS.

Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá⁸.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro⁹.

5. ACEPTA LA VOLUNTAD DE DIOS. LLEGA UN MOMENTO EN QUE HAY QUE DEJAR DE ORAR.

El Señor dijo a Josué: «Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?»¹⁰

María dijo: «He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra»¹¹.

6. CONSERVA LA FE Y LA CONFIANZA, POR MÁS QUE LA RESPUESTA NO LLEGUE ENSEGUIDA.

Dios no es hombre, para que mienta [...]. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?¹²

Yo confío en Dios que será así como se me ha dicho¹³.

No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa¹⁴.

Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo¹⁵.

7. TRADUCE TU FE EN HECHOS.

Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. [...] Entonces dijo al hombre: «Extiende tu mano». Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana¹⁶.

Había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Vino a [Jesús] y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. [...] Jesús le dijo: «Ve, tu hijo vive». Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: «Tu hijo vive». Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le

dijeron: «Ayer a las siete le dejó la fiebre». El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive»; y creyó él con toda su casa¹⁷.

8. DA GRACIAS A DIOS POR ESCUCHAR Y RESPONDER TU ORACIÓN.

Has cambiado mi lamento en baile; desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría. Por tanto, a Ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Señor Dios mío, te alabaré para siempre¹⁸.

Alabad al Señor, porque Él es bueno; porque para siempre es Su misericordia. Díganlo los redimidos del Señor, los que ha redimido del poder del enemigo¹⁹.

8. Marcos 11:24

9. Hebreos 4:16

10. Josué 7:10

11. Lucas 1:38

12. Números 23:19

13. Hechos 27:25

De Jesús, con cariño—Yo te sano1

14. Hebreos 10:35,36

15. 1 Pedro 1:7

16. Marcos 3:1,5

17. Juan 4:46-53

18. Salmo 30:11,12

19. Salmo 107:1,2

LA CURACIÓN ESTÁ A TU ALCANCE

TEXTO COMPILADO A PARTIR DE LOS ESCRITOS DE DAVID BRANDT BERG

Los milagros no son cosa del ayer. Dios sigue vivo y en perfecto estado, y actúa hoy en día con el mismo poder de siempre entre quienes confían en Él. Dice: «Yo el Señor no cambio»¹, y sabemos que «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos»².

Al Dios de toda la creación, obrar una curación no le supone gran cosa. Si es capaz de crear el cuerpo humano, desde luego es capaz de repararlo. Dice: «Yo soy el Señor, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para Mí?»³

Esa es apenas una de las múltiples promesas que hay en la Biblia, promesas que podemos reivindicar y esperar que Él cumpla, promesas que te infundirán fe en la capacidad de Dios de curar sobrenaturalmente. La fe viene poco a poco a consecuencia de oír la Palabra de Dios⁴.

Se edifica sobre el cimiento de la Palabra. Por eso, léela con oración y pide a Dios que fortalezca tu fe.

Dios no sólo es capaz de curarnos, sino que quiere hacerlo. Cuando un pobre leproso se acercó a Jesús y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme», Jesús extendió la mano y tocándolo le dijo: «Quiero; sé limpio». Y al instante su lepra desapareció⁵. Él está más deseoso de dar que nosotros de recibir. Lo único que nos pide es que lo honremos con nuestra fe, creyendo Su Palabra y Sus promesas.

LA FUERZA DE NUESTRAS ORACIONES

La oración es muy eficaz. Cuando oramos, se producen cambios. Dios responde a nuestras plegarias. Él promete: «Si algo pidieréis en Mí nombre, Yo lo

haré»⁶, y la Biblia también dice: «No negará ningún bien a los que andan en integridad»⁷. Tienes a tu favor todas las promesas de la Biblia, «preciosas y grandísimas promesas»⁸. Por eso, cuando le pidas a Dios que te sane o cualquier otra cosa, preséntaselas para recordárselas. Al hacerlo estarás declarando categóricamente tu fe, lo cual a Dios le agrada.

Generalmente no ves la bendición —en este caso, la curación— en el instante en que comienzas a rezar por ella. Cuentas con las promesas de Su Palabra; pero ¿cómo sabes que las va a cumplir? Tienes que poner a Dios a prueba. Tienes que poner esas promesas a prueba. Tienes que instar a Dios a manifestar Su poder. Él hasta llega

a decirnos: «Mandadme acerca de la obra de Mis manos»⁹. Hazle cumplir Su Palabra. Exígele que te responda y cuenta con que lo hará. Lo ha prometido. Deposita tu fe en el Señor e invoca pasajes de las Escrituras. Dios está obligado a cumplir Su Palabra. Así que recuérdasela, aférrate a Sus promesas, apréndetelas de memoria y recítalas en todo momento. No dudes ni por un instante que Dios va a responder, y lo hará. Tiene que hacerlo. Quiere hacerlo. Confía en Él.

Jesús dice: «Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá».¹⁰ «Esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos,

1. Malaquías 3:6

2. Hebreos 13:8

3. Jeremías 32:27

4. Romanos 10:17

5. Mateo 8:2,3

6. Juan 14:14

7. Salmo 84:11

8. 2 Pedro 1:4

9. Isaías 45:11

10. Marcos 11:24

sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho»¹¹. Lo único que tenemos que hacer es creer Sus promesas y orar, contando con que nos responderá.

LA «PRUEBA DE LA FE»

Uno de los factores más importantes para la sanación es la fe, la certidumbre de que Dios nos ama, se preocupa por nuestra salud y felicidad y nos cuidará pase lo que pase. Antes de curarnos, Dios suele poner a prueba nuestra fe: quiere ver si vamos a creer Sus promesas y seguir amándolo y confiando en Él aunque nos parezca que no nos vamos a curar nunca. ¿Por qué habría de premiarnos con la sanación si nosotros no lo honramos con nuestra fe?

Las enfermedades crónicas pueden constituir una fuerte prueba.

Lamentablemente, a veces nos llevan a resentirnos y quejarnos, y hasta nos inducen a guardarle rencor a Dios si Él no nos cura como quisiéramos o como consideramos que debería hacerlo. «No me quiere, no se preocupa por mí, porque no me sana». Esa reacción denota una falta total de fe, y «sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan»¹².

Dios puede y quiere curarnos, pero primero debemos desear lo que Él quiere y lo que Él sabe que es mejor para nosotros, sin reservas. También debemos rectificar los problemas espirituales o físicos que puedan estar afectando la situación. Luego podemos orar y encomendarnos por completo a Dios. Así seguro que obtendremos resultados.

11. 1 Juan 5:14,15

12. Hebreos 11:6

ORACIÓN PARA RECUPERAR LA SALUD

A continuación presentamos una oración modelo basada en los principios descritos en este libro. Se da por sentado que la persona que la va a hacer ya ha aceptado la salvación que Jesús nos ofrece (v. la página 53). Se puede repetir textualmente o adaptarla a las necesidades del caso.

Jesús, te doy gracias por el privilegio de conocerte. Te agradezco que te hayas hecho parte de mí, que me hayas concedido vida eterna y reservado un lugar en el Cielo. Te inmolestaste por mí porque me amas. Todo lo que pueda decir para agradecértelo es poco.

Gracias por permitir que Tu cuerpo fuese azotado y maltratado. «Por Tus heridas hemos sido sanados»¹. Así ahora, además

de gozar de sanidad espiritual, puedo beneficiarme del inapreciable don de la curación física. Valoro inmensamente el sacrificio que hiciste siglos atrás y también el poder sanador que has puesto a nuestra disposición hoy en día.

Cuando estuviste en la Tierra hiciste milagros y curaste enfermedades, y la Biblia señala que eres «el mismo ayer, hoy y por los siglos»². Eso significa que tienes poder para sanarme ahora que estoy débil y mal de salud y te necesito. Te pido humildemente que me toques y me sanes. Líbrame de esta dolencia en el momento que consideres oportuno y de la forma que creas más conveniente.

1. Isaías 53:5

2. Hebreos 13:8

De Jesús, con cariño—Yo te sano



Si hay algo en mi vida que debo enmendar para poder recibir Tu sanación, indícamelo, por favor. Con gusto efectuaré los cambios que hagan falta para que mi vida armonice más con los principios que Tú nos enseñaste.

Te pido esta curación no sólo por interés personal; quiero tener salud y fuerzas para ayudar y servir a otras personas que me necesiten. Deseo darles a conocer Tu amor y Tu poder sanador.

Tengo fe en lo que dijiste de que todo lo que pidamos en oración, creyendo, lo recibiremos³. Confío en Tu poder y en la eficacia de la oración. Espero que en respuesta a esta oración se note un cambio, una mejoría, algunos progresos palpables. ¡Te lo agradezco de corazón! Amén.

3. Mateo 21:22



Todos necesitamos curarnos de algo en uno u otro momento. En vez de aguantar nuestras dolencias sin más, podemos hacer mucho para superarlas. Este libro deja claro que la salud integral del ser humano pasa por la sanidad del alma, de la mente y del cuerpo. Contiene recetas del mejor médico del universo —Jesús— y constituye una preparación eficaz para hacer frente a las enfermedades.



A - S P - B A - F J - 0 1 7 - H



es.auroraproduction.com